



*Graciela Bórquez*

## La Democracia va, si la Mujer está

En el período preplebiscitario nadie creía en el NO de las mujeres, el resultado fue la gran sorpresa electoral, tanto para la dictadura como para el universo masculino del NO.

Durante ese período nuestra conciencia democrática nos hizo movilizarlos y fueron miles y miles las mujeres que tocaron las puertas de todos los hogares de Chile, haciendo conciencia de perder el miedo y decir NO más.

Luego, el 8 de marzo nos propusimos una "misión imposible" y lo logramos: movilizarnos a llenar el estadio Santa Laura, y nos juntamos a llorar y reír, gritar y cantar, recordamos nuestra historia pasada y presente y planteamos nuestras demandas presentes y futuras.

Nuestro lema fue "La Democracia va, si la Mujer está" y lo acuñamos como hacemos todas las cosas las mujeres "con el corazón y la cabeza".

El resultado del plebiscito fue la consecuencia del proceso que venía en marcha en relación a la madurez de la mujer como actor social y político y que aspi-

ra en democracia a una incorporación plena en todos los niveles y con todos los derechos.

Queremos elegir y ser elegidas en los próximos comicios, pero vemos cómo todas las comisiones de todos los partidos, que tienen que ver con este tema, son formadas por hombres que se autoclasifican en las primeras preferencias, relegando a las mujeres a los últimos lugares, por lo tanto excluidas, de este derecho.

Pero tenemos que agradecerle al sexo masculino, porque no hay reunión política que se precie, donde no se hable de nuestro testimonio de estos años y se nos rinda los más sentidos homenajes.

Somos el 52 por ciento de los votantes de este país y si llega un 5 por ciento de mujeres al Congreso tendremos nosotras que rendir homenaje a nuestros hombres por su generosidad de haber sacrificado "su merecido lugar".

Pero se supone que por el "bien común" trabajaremos por ellos, cuidaremos sus votos en las mesas de votación, prepararemos las colaciones de ese día para toda la gente que trabaje por la causa democrática y al final de la jornada diremos como ese antiguo aviso comercial, donde un pescado saltaba en la sartén diciendo: "Estoy feliz, porque me están friendo con acei-

te...".

Muchas mujeres organizadas se plantean hoy ante esta realidad: ¿qué pasaría si las mujeres nos creemos el discurso que nuestro lugar está solamente en la casa, y en esta vuelta no nos movilizamos y nos dedicamos al cuidado de la familia? ¿Por qué no llamar a una abstención de mujeres a trabajar y votar? ¿Por qué no creer que éste es un asunto de hombres y para hombres? ¿Por qué no dejarlos que ellos trabajen sus candidaturas?

Yo hago un llamado a los señores políticos: ustedes tienen un desafío histórico, tomen en cuenta al sexo digno de alabanzas y homenajes, también tenemos que aportar a la transición a la democracia que se avecina, también queremos hacer las leyes que nos den salud, educación y vivienda, también queremos defender los bienes que nos pertenecen a todos los chilenos, a la ecología, que haya verdad y justicia en relación a los Derechos Humanos, leyes que terminen nuestra discriminación, ¡y sepan que también podemos pensar a Chile y toda su problemática!

No estábamos equivocadas cuando nos planteamos: la Democracia va, si la Mujer está.